

# Presentación

La vida humana acontece desde un dinamismo creador que arranca del ayer y es alimentado por el mañana que lo atrae como tarea. Nos deslizamos a golpes de libertad entre el pasado y el futuro. Quiero decir que el hombre, entre otras cosas, es historia.

Nuestra vida se diferencia de la marcha ciega del mundo porque implica un esfuerzo individual, personal, de consciencia y creatividad. Asumimos unas posibilidades que se nos ofrecen, rechazamos otras y somos capaces de crear nuevas posibilidades. La dimensión histórica de la persona humana consiste en realizar nuestra existencia desde las conquistas de los que nos han precedido y en tensión hacia un futuro inédito.

Sabemos que la filosofía, como la ciencia o la religión o la poesía, es vida humana. Tiene, por tanto, una historia, que conviene investigar adecuadamente a fin de poder dialogar con nuestro pasado filosófico para mejor comprender nuestro presente y proyectar más lúcidamente nuestro futuro. Las relaciones filosóficas entre pasado, presente y futuro permiten fundar la solidaridad histórica en el ámbito del planteamiento y solución de los problemas últimos.

En este número de DIÁLOGO FILOSÓFICO dirigimos nuestra mirada a la situación actual de la historiografía filosófica. Lo hacemos convencidos de que una investigación crítica de la historia de la filosofía repercute beneficiosamente sobre nuestra situación intelectual.

Lamentablemente hay profesores que aprovechan su erudición filosófica de tipo histórico como coartada para no enseñar filosofía. Sus clases equivalen a la visita a un museo de antigüedades. Les falta vida intelectual, interés por la aventura humana en búsqueda de la verdad.

¿Cómo investigar el pasado filosófico? ¿Cómo darlo a conocer a las nuevas generaciones? Los artículos de Félix García Moriyón, Antonio Pintor Ramos, Diego Sánchez Meca y José Luis Mora nos ofrecen ayuda para responder a estos problemas.

La investigación de la historia de la filosofía revela que algunos filósofos abrieron horizontes de sentido antes inexplorados, pero también que otros se perdieron en callejones sin salida. Ser protagonistas de la historia significa que podemos elegir unos u otros caminos. Y hoy somos nosotros los protagonistas de la historia filosófica. De nosotros depende que la luz triunfe sobre las tinieblas, que la filosofía sea una aportación importante en el esfuerzo por dotar de sentido a la vida humana, que no se cierren los horizontes de la esperanza.